

EXAMEN DE CONCIENCIA PARA SERVIDORES DE GRUPOS PARROQUIALES

TE DAMOS GRACIAS, SEÑOR.

- Por los servidores que oran con fidelidad y sostienen con su dedicación la vida de nuestros grupos y de toda la parroquia. **Te damos gracias, Señor.**
- Por las comunidades donde la liturgia, la adoración y los encuentros de oración se viven con alegría, respeto y profundo sentido de Iglesia. **Te damos gracias, Señor.**
- Por los líderes de los grupos parroquiales que sirven con humildad, compromiso, obediencia y espíritu de comunión. **Te damos gracias, Señor.**
- Por los grupos donde se integran armoniosamente los carismas, las devociones populares y la enseñanza de la Iglesia, produciendo frutos de conversión y santidad. **Te damos gracias, Señor.**
- Por las familias que, inspiradas por los grupos parroquiales, comienzan a orar juntas en casa y a vivir su hogar como una pequeña iglesia doméstica. **Te damos gracias, Señor.**
- Por los servidores que no buscan protagonismo, sino que se entregan en silencio al servicio de los necesitados de la comunidad. **Te damos gracias, Señor.**
- Por todas las veces que tu Espíritu ha sanado divisiones, ha dado unidad entre los grupos y ha renovado la esperanza en nuestras parroquias hispanas. **Te damos gracias, Señor.**

PERDÓNAME, SEÑOR.

1. Mi vida de oración personal y eclesial

- ¿Busco solo consuelo emocional en la oración, o dejo que el Señor me llame a la **conversión concreta** (cambios en actitudes, hábitos, relaciones)?
Perdóname, Señor.
- ¿Alimento mi oración con la **Palabra de Dios**, la Eucaristía, la confesión y la adoración, o me quedo solo en oraciones improvisadas sin raíz sacramental? **Perdóname, Señor.**
- ¿Rezo con conciencia de pertenecer a la **Iglesia**, unido a mi párroco, a mi Obispo y a la Iglesia universal? ¿O me comporto como si mi grupo fuera “mi propia iglesia aparte”? **Perdóname, Señor.**

2. Integración de carismas y liturgia

- ¿He acogido los carismas (alabanza, intercesión, lenguas, profecía, etc.) como **dones para servir**, o los he usado para destacar yo o mi grupo por encima de otros? **Perdóname, Señor.**
- ¿Discierno los carismas en comunión con la Iglesia (párroco, equipo de coordinación, orientaciones diocesanas), o actúo por mi cuenta, sin rendir cuentas a nadie? **Perdóname, Señor.**
- ¿Respeto la **liturgia** (Misa, sacramentos, adoración eucarística) como el centro de la vida parroquial, o dificulto la participación y el servicio litúrgico con “encuentros” o actividades grupales excesivas? **Perdóname, Señor.**
- ¿Cuido que en encuentros de oración haya equilibrio entre alabanza espontánea, silencio, escucha de la Palabra y momentos propiamente litúrgicos, o todo se reduce a emotividad y ruido? **Perdóname, Señor.**

3. Oración en la familia y en la vida cotidiana

- Como servidor, ¿fomento la **oración en mi casa** (con mi esposo/a, hijos, padres), o solo rezo en la parroquia y casi nunca en familia? **Perdóname, Señor.**

- ¿Mi familia percibe que mi servicio me hace más paciente, amoroso y humilde en casa, o a veces siente que “doy lo mejor a la parroquia y lo peor a los míos”? **Perdóname, Señor.**
- ¿Llevo la oración a mi vida diaria (trabajo, estudios, relaciones) o la encierro solo en momentos “religiosos”? **Perdóname, Señor.**

4. Estilo de servicio y liderazgo; tentaciones de poder

- ¿Vivo mi responsabilidad como **servicio** o como poder? ¿Me alegra servir tareas humildes y escondidas, o solo acepto las que me dan visibilidad? **Perdóname, Señor.**
- ¿Escucho a los demás (equipo, participantes, otros grupos), o impongo siempre mi opinión, descalificando ideas distintas a las mías? **Perdóname, Señor.**
- ¿He caído en actitudes de **autoritarismo** (control excesivo, manipulación, amenazas veladas, favoritismos), en lugar de liderar con mansedumbre y firmeza evangélica? **Perdóname, Señor.**
- ¿Acepto con humildad correcciones del párroco, del Obispo o de otros hermanos maduros, o reacciono con soberbia, crítica y resistencia interior? **Perdóname, Señor.**
- ¿Me alegro de los dones y frutos que Dios da a otros grupos y líderes, o siento envidia, celos, comparación y deseo de protagonismo? **Perdóname, Señor.**
- ¿He utilizado las confidencias de hermanos, o sus debilidades, para obtener alguna ventaja? **Perdóname, Señor.**

6. Comunión con otros grupos y con el clero

- ¿Colaboro con otros ministerios (catequesis, liturgia, pastoral juvenil, caridad, etc.), o vivo encerrado en el mundo de mi grupo? **Perdóname, Señor.**
- ¿He hablado negativamente del párroco, de otros sacerdotes o de grupos, sembrando división o desconfianza entre los fieles? **Perdóname, Señor.**
- ¿Me acerco al sacerdote con respeto y confianza para dialogar, discernir y pedir orientación, o lo evito y decido todo sin consultarlo? **Perdóname, Señor.**

7. Opción por los pobres y misión

- ¿Mi oración me lleva a una **mayor sensibilidad hacia los pobres, enfermos, migrantes, marginados**, o me quedo solo en experiencias espirituales “para mí y los míos”? **Perdóname, Señor.**
- ¿He cerrado los ojos a situaciones de injusticia o sufrimiento en mi comunidad, justificándome con excusas espirituales (“Dios se encargará”, “no es asunto mío”)? **Perdóname, Señor.**
- ¿Procuro que mi grupo tenga gestos concretos de caridad y misión (visitas, campañas, acompañamiento), o solo organizo encuentros para los mismos de siempre? **Perdóname, Señor.**

8. Conversión y crecimiento continuo

- ¿Reconozco mis pecados y limitaciones como servidor, y me acerco con frecuencia al **sacramento de la Reconciliación**, o me acostumbro a vivir con la conciencia adormecida? **Perdóname, Señor.**
- ¿Estoy dispuesto a cambiar estructuras, costumbres o estilos de mi grupo cuando la Iglesia lo pide, o me aferro a “cómo siempre lo hemos hecho”? **Perdóname, Señor.**

- ¿Busco formación humana, espiritual, intelectual y pastoral (lecturas, cursos, retiros, acompañamiento espiritual), o pienso que “ya sé suficiente”?
Perdóname, Señor.
- Ante las luces y llamadas que este examen me muestra, ¿qué pasos concretos siento que el Señor me pide dar? **Perdóname, Señor.**

Oración final

Ven, Espíritu Santo,
llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos el fuego de tu amor.
Envía, Señor, tu Espíritu
y todo será creado,
y renovarás la faz de la tierra.

Tú que has suscitado en nosotros el deseo de servir en la Iglesia,
te pedimos que vengas de nuevo con poder sobre nuestra vida y nuestro ministerio.
Renueva nuestra mente para buscar la verdad,
nuestro corazón para amar sin medida,
y nuestra voluntad para hacer el bien incluso cuando nos es difícil.

Haz fecunda esta formación que hoy comenzamos:
que no se quede en ideas bonitas ni en buenos propósitos,
sino que dé frutos de conversión, unidad y santidad
en nuestros grupos, nuestras parroquias y nuestras familias.

Danos esperanza en los momentos de cansancio,
luz en las situaciones confusas,
y valentía para cambiar lo que tú nos muestras que debe cambiar.
Que, guiados por ti,
seamos servidores humildes, alegres y fieles a la Iglesia.

María, Esposa del Espíritu Santo,
acompaña este camino de formación

para que, dóciles a su voz,
podamos colaborar en la renovación de nuestras comunidades.

Amén.

Dios te salve María...